



**INFEMECOG** 

## **No olvidar a las mujeres embarazadas durante la pandemia de COVID-19**

En el artículo editorial de Osanan GC y colaboradores se menciona que actualmente más de 100 millones de mujeres están embarazadas en todo el mundo, lo que podría exponer a sus bebés a COVID-19. Hasta ahora, los estudios han demostrado que el riesgo de morbilidad y mortalidad por COVID-19 para las mujeres embarazadas sanas es similar al de la población no embarazada de la misma edad. La transmisión vertical del virus no parece ser un gran riesgo, aunque se necesitan más estudios para confirmar este hallazgo. Además, la enfermedad en los recién nacidos no parece ser más agresiva que en los adultos (Mullins et al. 2020).

Se menciona que aproximadamente 800 mujeres mueren cada día por complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto en todo el mundo. Se sabe que la mayoría de estas muertes se pueden prevenir mediante una atención obstétrica adecuada y oportuna durante el embarazo, el parto y el puerperio. Tres factores o retrasos bien conocidos aumentan el riesgo de resultados maternos adversos: retraso en la búsqueda de atención; demora en llegar a los servicios de atención de la salud; y retraso en la recepción de atención adecuada en el centro de salud (Calvello et al. 2015).

Ante la pandemia de COVID-19, es más probable que se produzcan estos retrasos, lo que aumenta el riesgo de mortalidad materna y perinatal. Las razones para el mayor riesgo incluyen: 1) las mujeres embarazadas dudan en asistir a los servicios de salud debido al temor de contraer la enfermedad; 2) los problemas financieros y el acceso al transporte pueden verse limitados debido a las medidas de restricción y confinamiento para evitar la propagación del virus; 3) el aislamiento materno, si se sospecha o confirma COVID-19, puede impedir que la paciente reciba atención obstétrica de manera oportuna; y 4) la falta de suministros médicos, la reducción de los servicios de atención obstétrica y la escasez de obstetras y parteras calificadas como resultado de la redistribución del sistema de salud relacionada con la pandemia.

Se destaca la importancia de la atención obstétrica y el uso de la telemedicina para reducir algunas visitas presenciales, cuando es factible y seguro. También se sugiere tomar exámenes de laboratorio y ultrasonido durante estas citas. Recientemente, la guía de Medicina Materno Fetal para COVID-19 ha sugerido, para una gestación sin complicaciones y de bajo riesgo, visitas obstétricas a las 11-13 semanas, 20 semanas, 28 semanas y 36 semanas de gestación, con un acceso semanal por telemedicina después (Boelig et al. 2020b).

En conclusión, la pandemia de COVID-19 plantea un desafío mundial en la salud materna. Los servicios de salud esenciales, incluida la atención prenatal, están amenazados y pueden dar lugar a un aumento impredecible de la mortalidad materna y perinatal, no relacionada con COVID-19. En estos tiempos difíciles, no se debe olvidar a las mujeres embarazadas y se debe trabajar para garantizar la prestación de servicios en un entorno seguro.